

EL DISTRITO

SEMANARIO MAURISTA

SUSCRIPCIÓN: 1.50 PTAS. TRIMESTRE.

DIRECTOR: ANDRES FERNÁNDEZ LÓPEZ.

PAGO ADELANTADO

NÚM. 35. — AÑO II.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Vélez-Rubio 30 de julio de 1916

DIRECCIÓN: CARRERA DEL CARMEN

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: REINAS, 5 Y 7

De y para Chirivel

No ha dejado de ser tema de todas las conversaciones desde hace varios días el referente a la reparación de este templo parroquial, el cual hoy toma especial incremento con la visita ad-hoc del arquitecto diocesano D. Enrique López Rull, enviado, según se dice, por el Excmo. Sr. Obispo. Cuando todo se creía relegado al olvido por las dificultades opuestas que ya conocen nuestros lectores, esta visita nos demuestra que el Excmo. Sr. Obispo, apesar del inexplicable desaire que estas dichas dificultades suponen y de las múltiples e importantísimas ocupaciones de su alto cargo, atento sólo a los intereses espirituales de sus diocesanos, se toma verdadero interés por este pueblo. ¡¡¡Gracias a Dios que una vez este sufrido vecindario de Chirivel, condenado a resistir el choque de las más bastardas y repugnantes ambiciones, puede decir que alguien se interesa en su favor!!! Este asunto reviste para Chirivel trascendental importancia, que se realza con el intento, que creemos fracasará, de pretender hacer llegar a él la inmundicia baba de la política y de la ambición.

Debido a reiteradas instancias de nuestro Párroco, el Excmo. Sr. Obispo nos honró con su visita el día treinta de junio próximo pasado, con el sólo objeto de inspeccionar este templo, de cuyo estado ruinoso le había informado aquél; y la impresión que le produjo fué tal que inmediatamente ordenó: 1.º Que se suspendiera la celebración del Santo Sacrificio en el Altar mayor y laterales contiguos a la pared ruinoso. 2.º Que por personas técnicas se inspeccionara dicha pared y provisionalmente se informara respecto a las reparaciones necesarias a evitar el peligro inminente. Y 3.º Dando una alta prueba de su celo, pero de ese celo que es sólo patrimonio de los hombres grandes; sin medios a la vista y atento sólo al bien de los demás, al amparo de la fe de este pueblo, a la evitación de una catástrofe, y confiado sólo en la Providencia que nunca abandonó a los que en ella confían, con miras nobles y desinteresadas, dispuso: Que acto se-

guido se procediera a la demolición de la parte ruinoso y edificación de lo imprescindible, entre tanto que se tramita el oportuno expediente. Más aún; aprovechando la visita que recibió del señor Alcalde de este pueblo, D. Ricardo Egea Lajara, acompañado del Secretario del Ayuntamiento, D. José Oliver Pérez, le comunicó el objeto de su venida e impresión recibida, que era la urgentísima e imprescindible necesidad de proceder inmediatamente a la reparación de tan repetido templo, para lo que era necesario ampliar el presbiterio hacia la calle colindante a su pared posterior, a cuyo fin solicitaba el concurso de todos por tratarse de tan marcado beneficio para la localidad.

El Sr. Alcalde contestó a tan delicada indicación, como era lógico esperar, ofreciendo su incondicional apoyo y concurso como autoridad, para cuanto pudiera conducir a tan noble fin, cuyos ofrecimientos ratificó momentos después, al despedirse, ante el Reverendo Sr. Cura Párroco, que por mencionado Sr. Obispo quedó comisionado para la ejecución de lo mandado.

El día siete del corriente, cumpliendo las órdenes recibidas de la dicha Superior Autoridad Eclesiástica, el tan repetido Párroco, hizo venir al maestro albañil, Patricio Rubio para que, emitido su informe, procediera inmediatamente a la demolición de la pared, a cuyo efecto trajo consigo el herramienta necesario para ello; pero he aquí que al tratar de condensar en realidad los ofrecimientos de la autoridad local, surge una tercera persona, D. Diego Egea Martínez, primer Teniente de Alcalde de este Ayuntamiento, que afectando ignorar los compromisos contraídos por su hijo, el Alcalde, D. Emilio Egea Lajara, puso el veto más rotundo, motivando así el tener que retirarse los albañiles sin dar comienzo al derribo que es a todas luces urgentísimo. Con la natural sorpresa oyó el Prelado la relación de lo ocurrido, tanto más cuanto que en más de una ocasión dicho Prelado había exteriorizado su aplauso por los espontáneos, amplísimos y al parecer sinceros ofrecimientos hechos por esta Autoridad local, apesar de las pasiones políticas; confirmando así los informes que el Párroco le diera, a saber: Que

en asuntos de esta índole y yendo en ellos intereses tan vitales del pueblo, no era de esperar por parte de nadie dificultad alguna.

Atendiendo indicaciones superiores, en evitación de las desgracias a que pudiera dar lugar el estado reconocidamente ruinoso de la referida pared posterior de la Iglesia, con techa doce del que cursa, nuestro Párroco, D. Ricardo Pérez Reche, comunicó a la Alcaldía lo siguiente: Hay al margen un sello que dice: «Parroquia de San Isidoro—Chirivel (Almería)» «Por indicaciones del Excmo. Sr. Obispo de la Diócesis, he hecho inspeccionar la Iglesia parroquial por el maestro albañil Patricio Rubio quien, al informar, me dice, entre otros particulares, lo siguiente: «Estando las paredes posterior y laterales del presbiterio descompuestas y en estado que amenazan peligro, debe aislarse esta parte del templo, interior y exteriormente, hasta que todo quede perfectamente reparado o nuevo, poniendo para aislar la parte falsa una valla interior cerrada que impida el paso de persona alguna, y cortar con otra valla el tránsito de la calle posterior a la Iglesia».

«Lo que por la misma indicación, comunico a V. para su conocimiento y efectos, participándole que inmediatamente procederé al aislamiento por la parte interior.» Dios guía a V. muchos años—Chirivel 12 Julio 1916—Ricardo Pérez Reche—Rubrico—Sr. Alcalde Constitucional de esta villa.»

Y por cierto que a la presente aún no se ha tomado disposición alguna que impida el tránsito por la calle contigua, donde los vecinos, ignorantes del peligro que les amenaza, están constantemente expuestos a una horrible catástrofe que todos lamentaríamos luego, pero que nadie podría reparar. Por el interior del templo quedó aislada el día trece, con un fuerte tabique que hace imposible la entrada de los fieles, la parte peligrosa.

Astí las cosas, por gestiones quizás de la primera Autoridad eclesiástica de la Diócesis, a quien nunca Chirivel agradecerá bastante el debido interés que en este asunto viene demostrando, nos consta, como decíamos en el número anterior de este semanario, que se han recibido aquí varias

cartas de personas influyentes en el distrito, recomendando la conveniencia de que, por lo menos, no se pongan obstáculos a la realización de un deseo tan legítimo y tan general de este vecindario. Parece ser que actitudes tan anómalas harían difícil su explicación, supuesta la terquedad de no acceder a tan justas solicitudes; y en la necesidad de justificarse, se recurre al procedimiento de excitar los ánimos de algunos vecinos para que protesten de la ocupación de un trozo de calle, ocultándoles, tal vez, que la parte ocupada según el proyecto, sería tan insignificante que quedaría aquella con suficiente anchura para el tránsito y circulación, incluso de carruajes; pero es de suponer que tal protesta no se realizará si estos vecinos se percatan que se trata sólo de una burda jugada y que en definitiva servirán, como el refrán reza, de cabeza de Turco.

Además, sin meternos a averiguar las causas que a tal estado de postración hayan podido traerle, es indudable que este pueblo no sabe protestar; si supiera, animado como siempre lo estuvo, de los más profundos y sencillos sentimientos cristianos y humanos, protestaría de que se le quiera presentar como un obstáculo a la reparación de su templo.

Y decimos que no sabe y que no protesta, ni en un sentido ni en el opuesto, porque un pueblo que ha visto invertir miles y miles de pesetas hace pocos años en la edificación de este mismo templo y le cuya justa y concienzuda inversión autoriza a dudar el estado ruinoso en que se encuentra, y no elevó protesta alguna.

Un pueblo que vio desaparecer la casa de los pobres, testimonio vivo de la caridad de sus mayores y de su alta estima del cristiano deber de la hospitalidad, y no tuvo una palabra de queja.

Un pueblo que ha visto recorrer sus calles en macabra procesión los restos de sus padres y antepasados, de sus hijos y queridos del alma, dignos por tantos títulos de mayor respeto, y cual si con ello se pretendiera lanzar un reto sarcástico, quedaron amontonados hasta hace muy pocos meses, a la vista de todos, expuestos a profanaciones; como si las ya sufridas fueran pocas; y a más de esto, aquel sagrado recinto consagrado por nuestros padres para el